

TÍTULO: LA ORIENTACIÓN FAMILIAR PARA LA EDUCACIÓN SEXUAL DE LOS NIÑOS DE LA PRIMERA INFANCIA.

TITLE: FAMILY ORIENTATION TOWARDS SEXUAL RELATIONSHIP IN THE EARLY CHILDHOOD.

AUTOR:

María Josefa González Calderón mariaj@ucp.vcl.rimed.cu

Máster en Ciencias pedagógicas. Profesora Auxiliar del Departamento de Educación Preescolar. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Félix Varela Morales”. Villa Clara. Cuba.

RESUMEN:

La problemática de la educación sexual constituye un tema de actualidad y gran importancia dentro de los objetivos priorizados de la política educacional cubana. Por tal motivo, el programa director de promoción y educación para la salud en el Sistema Nacional de Educación ofrece objetivos a lograr con los niños y niñas de la educación preescolar. Sin embargo, para cumplir este empeño se necesita de la cooperación de la familia y de la incidencia de los docentes sobre estos. Es ineludible que los padres desempeñen un papel importante en la formación integral de sus hijos y este aspecto constituye un elemento en la formación de la personalidad del individuo, por lo que la familia debe estar preparada para asumir este encargo y dar continuidad a la labor educativa en el hogar. Precisamente, este artículo tiene como propósito ofrecer algunas concepciones relacionadas con la educación de la sexualidad y las manifestaciones sexuales más comunes en los niños de la primera infancia, así como se ofrecen orientaciones educativas para que la familia pueda atender la educación sexual de sus hijos en condiciones de vida familiar.

ABSTRACT:

Sexual education is a problematic theme that it is updated nowadays. It is within the prioritized aims of the Cuban educational system; for this reasons the cross curricular program and health education in the national education system offers aims to fulfill with children at this age. However, to fulfill with this task, it is necessary to have the family cooperation and the teachers as well. It is important the parents role in the integral formation of their sons and this constitutes an important element in the formation of individual personality, so family role is very important. This article is

aimed at offering some considerations about sexual education and the most common sexual manifestations in the early childhood and to offer some educative guidelines for families to be able to pay attention to their children sex education.

PALABRAS CLAVE: educación preescolar, educación sexual, infancia preescolar, sexualidad, familia.

KEY WORDS: preschool education, sexual education, preschool infancy, sexuality, family.

INTRODUCCIÓN

La educación es un fenómeno social que está dirigido a la preparación del ser humano como ser social, donde este se apropia de forma personalizada de la cultura construida por las generaciones que lo antecedieron y así se capacita, se desarrolla y se prepara para insertarse exitosamente en su espacio y su tiempo.

Una esfera importante de esa preparación lo constituye la sexualidad. Educar la sexualidad es una necesidad de los seres humanos. Obviarla sería negar una importante esfera de la vida, que aunque no constituye el centro exclusivo del desarrollo de la personalidad, sí es una de sus configuraciones que proporciona la realización plena y la felicidad.

La primera infancia tiene una particular importancia en la configuración de la sexualidad, es precisamente allí donde se sientan las bases para el desarrollo posterior y donde comienza a formarse el núcleo psicológico de esta, la identidad de género en relación sistemática con el rol de género y la orientación sexoerótica, estrechamente vinculado con el proceso de formación y desarrollo de la identidad del sujeto como ser humano.

Todo este proceso de formación y desarrollo de la identidad de género y el rol de género deben ser adecuadamente orientados por la familia y los educadores. Es este, precisamente, un elemento distintivo de la educación de la sexualidad en la primera infancia, el papel mediador del adulto.

Al respecto Vigotsky (1987) plantea: "El niño comienza a aplicar con relación a sí mismo, aquellas formas de actuación que en forma habitual los adultos utilizan en relación con él, y esto resulta ser clave para el hecho del dominio sobre su propio comportamiento" (p. 137).

En esta edad es el adulto quien organiza y dirige la vida de los infantes, de ellos depende y comienzan a aprender, son los adultos y en especial el marco familiar el

que proporciona el primer modelo de hombre o de mujer, de lo masculino y lo femenino de los que el niño se apropia. La interactividad y la comunicación en la familia tienen una gran significación en la configuración psicológica de la sexualidad en los primeros períodos de la vida, lo que no quiere decir que este se pierda en los posteriores, pero es necesario resaltar que en estos momentos su papel es vital.

La familia constituye el primer agente de socialización de la personalidad y como parte de ella de la sexualidad, y el grupo de referencia más estable a lo largo de la vida en cuanto a la formación de valores, convicciones, normas de comportamiento, concepciones y actitudes sexuales (...) Es en este grupo donde las niñas y los niños, desde las más tiernas edades, se apropian de los modelos de conducta relativos a la masculinidad y feminidad a partir de los cuales construyen su identidad y el rol de géneros, proceso éstos esenciales para el desarrollo de su sexualidad .(González & Castellanos, 2006, p. 9).

En ocasiones, lo antes planteado se puede ver limitado cuando la familia experimenta dificultades para comprender estos temas, bien por desconocimientos o por temores permeados de prejuicios y tabúes. Es por tanto, que la educación de la sexualidad debe verse contemplada no solo en los programas, sino también en la orientación a la familia en todos los niveles de educación y en el Círculo Infantil esto reviste una gran importancia.

Para ello, la familia tiene que estar correctamente preparada sabiendo responsablemente qué hacer en cada situación concreta y las repercusiones que pueden tener las actividades asumidas con los niños y las influencias que sobre ellos se ejerce.

Generalmente, antes de los tres años los pequeños descubren en el proceso de educación y desarrollo su imagen corporal, sus órganos genitales y posteriormente se percatan de las diferencias existentes entre los propios y los del otro sexo.

En consecuencia, se interesan por estas cuestiones, haciendo variadas preguntas que deben ser dilucidadas por la familia, teniendo siempre en cuenta los principios de la educación sexual.

La curiosidad de los niños por estos aspectos sexuales es completamente normal y característica de la infancia preescolar, no posee por ello una connotación maliciosa especial, sino que forma parte de sus intereses cognoscitivos respecto a todo lo que les rodea y a sí mismo.

Sin embargo, en ocasiones por desconocimientos, son los propios padres los que tergiversan el sentido real de estas manifestaciones, adoptan la posición de castigar, regañar o prohibir severamente a los niños que expresen sus intereses por algún aspecto de la sexualidad, por ello es importante orientar y preparar a la familia para que sepa responsablemente qué hacer en cada situación concreta y las repercusiones que pueden tener las actitudes erróneas asumidas con los niños ante estos temas. Teniendo en cuenta lo anterior, es que se pretenden realizar algunas actividades para orientar a la familia acerca de la educación sexual en los niños de la infancia preescolar.

1.- Generalidades acerca de la sexualidad en el ser humano

Desde la más lejana antigüedad y hasta nuestros días, el tema universal del amor y el sexo ha gozado de la predilección de grandes poetas, artistas plásticos, literatos y filósofos, los que reflejaron en sus obras las problemáticas de esta faceta de la actividad humana.

En la época contemporánea, las cuestiones relacionadas con la sexualidad ocupan cada vez más el interés de los científicos, siendo su estudio abordado multilateralmente por las ciencias naturales, como es el caso de las biológicas y por las ciencias sociales entre las que se encuentran la psicología, la historia, la filosofía, la ética, el derecho y la pedagogía. Por supuesto, cada rama del saber examina la sexualidad desde la óptica que le es propia, en función de su objeto y de las categorías teóricas-conceptuales a ellas inherentes.

En consecuencia, la sexualidad no constituye un dominio exclusivamente de la pedagogía, como tampoco lo es de otras ciencias. No obstante, resulta válido preguntar qué corresponde estudiar a la psicología para contribuir a una visión integral de la sexualidad humana.

Desde las últimas décadas se impone cada vez más un enfoque personológico de la sexualidad humana entre los especialistas de este campo. Álvarez (1987) afirma: “la sexualidad es comprendida como una expresión vital de la personalidad, como una de sus dimensiones, como una parte indivisible del ser humano o un elemento constitutivo de su propia naturaleza” (p.64).

Cuando se habla de sexualidad, se refiere no solo a una cualidad importante de nuestra personalidad sino a la realidad que somos. Esto significa que se puede hacer

uso del término *sexualidad* para referirse a: “una cualidad inherente del individuo, independientemente de que su forma de expresión se pueda o no observar” (Álvarez, 1999, p.35).

En el Manual de Educación para la Salud se define por la Organización Mundial de la Salud que la sexualidad es una energía que motiva a buscar afecto, contacto, placer, ternura e intimidad. La sexualidad tiene influencia en el pensamiento, sentimientos, acciones e interacciones y por tanto influye en nuestra salud física y mental (OMS, 1995).

Educar la sexualidad es una necesidad, ella no surge de forma espontánea; una aspiración del proceso de educación sexual es lograr una sexualidad sana, equilibrada y responsable, potenciando la educación de la salud y obteniendo en el individuo una mejor calidad de vida. (Krause, 1988, p.24)

La educación sexual desde el sentido más amplio es vista como el proceso orientado a preparar a las nuevas generaciones para el amor, el matrimonio y la familia, a fin de que puedan desarrollar relaciones de pareja estables, duraderas y felices y educar a sus hijos bajo los principios de la sociedad socialista

Aunque estas concepciones explican la sexualidad en su compleja integración con la personalidad, se considera necesario analizar un concepto que tiene una visión más dinámica de la sexualidad, al concebirla como una configuración psicológica de la personalidad.

Una configuración psicológica de la personalidad, que se conforma y desarrolla a partir de la interacción sistemática de premisas biológicas y sociales que en ella intervienen, expresando de forma personalizada las vivencias afectivas, las actitudes, los conocimientos y modos de actuación que el individuo interioriza a partir de la cultura de la sexualidad construida en el contexto sociohistórico en el que vive y se desarrolla. (Azcuay, 1999, p. 7)

Entendiendo como cultura de la sexualidad a todo el legado que se ha ido construyendo de generación en generación acerca de los modos de actuación de uno u otro sexo, los valores, los conocimientos, concepciones y visiones que se interiorizan a partir de la interacción de los individuos entre sí como seres sexuados y con el contexto socioeconómico que viven y se desarrolla. Por lo que se puede afirmar que la sexualidad se va configurando a partir de la interacción del sujeto con otras personas que actúan como mediadores entre el individuo y la cultura de la sexualidad, es así como la conducta, los valores, los sentimientos en relación a la sexualidad que se ha

ido acumulando de generación en generación, en lo que se llama cultura de la sexualidad, van desde lo social externo hacia lo interno individual.

Esta concepción de la sexualidad permite analizar con mayor claridad el papel mediador del adulto y de los otros niños en el proceso educativo a partir del sentido subjetivo que adquiere para él la comunicación, la interactividad y las condiciones en que esta se desarrolla.

Bach (2003) planteó que sobre el niño se vuelca la sexualidad del adulto, proyectando sobre aquel las limitaciones propias de nuestra expresividad sexual, aún antes de que el pleno funcionamiento neurofisiológico del niño pueda manifestarse. Al considerar lo anteriormente planteado es evidente la necesidad de que la familia conozca las particularidades evolutivas de la sexualidad de sus hijos en la infancia preescolar, así como los objetivos hacia los que han de dirigir el proceso de influencia, o sea, las metas o fines que se persiguen en la formación y desarrollo de la personalidad de los niños.

En este sentido, es importante dejar claro el hecho de que la educación sexual no es responsabilidad exclusiva de uno o varios factores sociales tomados aisladamente, sino de toda la sociedad, de un sistema de influencias educativas conformado en lo fundamental por la familia, las instituciones educacionales, organizaciones políticas, la comunidad, entre otros.

Esto significa que estudiar el desarrollo de la sexualidad en la etapa inicial de la vida del ser humano por la familia, constituye una tarea esencial ya que independientemente del sexo, el ser humano requiere de las influencias externas que le permitan que en la misma medida en que se forma y se desarrolla la personalidad, se eduque la sexualidad. (Burke et al., 1988, p. 58)

De ahí que se asume el concepto de educación de la sexualidad, “como el proceso que conduce la formación y desarrollo de la sexualidad como configuración psicológica de la personalidad, promoviendo la apropiación activa por parte del ser humano de la cultura de la sexualidad construida en un contexto histórico – social determinado” (Azcuy, 1999, p. 3).

Al efectuar esta educación de forma sistemática y adecuada en la infancia preescolar, transmitiendo los conocimientos científicos y formando las correspondientes normas y valores morales, resulta posible conformar una personalidad sana y responsable de su sexualidad.

2.- Manifestaciones comunes de la sexualidad en los niños de la infancia preescolar

Desde que el niño nace comienza a manifestar un comportamiento sexual, y a partir de aquí empieza a expresar sus características de acuerdo con la edad, debido a que presenta órganos genitales es reconocido como un ser sexuado y se ubica en una categoría genérica, lo que quiere decir ser hombre o mujer.

Durante la niñez temprana es necesario que la familia conozca que en esta etapa continúa la manipulación genital, se descubren las zonas erógenas, o sea, hay un despertar hacia las sensaciones placenteras de esa región y se presenta en el varón erección del pene como algo normal. Se muestra interesado por la diferencia entre el sexo masculino y el femenino, así como las diferentes partes del cuerpo, fundamentalmente se guían por factores externos como la ropa, el peinado y el pelado.

Cuando se están viendo desnudos desde pequeños se identifican de manera más natural y sana por sus caracteres anatómicos. Sin embargo, de cuatro años en adelante es preferible no hacerlo entre familias de sexo diferente.

En este periodo comienza a configurar la identidad genérica “entendida como la convicción personal y privada que tiene el individuo sobre su pertenencia al sexo masculino o femenino” (Bozhovich, 1976, p. 29).

El rol o papel de género es la expresión de la femineidad o masculinidad por parte de un individuo de acuerdo con las normas sociales establecidas.

Las familias deben utilizar los juegos de roles para afianzar estas características, ya que a esta edad el niño es porfiado y caprichoso. Es importante insistir en la actividad que él puede desarrollar, dar independencia para que solucione sus necesidades y así cumplir con las funciones educativas; reafirmar los patrones de conducta que no se alejen de la femineidad y masculinidad sin apartarse de la cooperación que debe existir entre ambos sexos.

En estas edades los pequeños manifiestan gran curiosidad por estos aspectos sexuales, siendo completamente normales y característicos de la infancia preescolar, no posee por ello una connotación maliciosa especial, sino que forma parte de sus intereses cognoscitivos respecto a todo lo que le rodea y a sí mismo por lo que realizan variadas preguntas que deben ser dilucidadas por la familia, teniendo siempre en

cuenta los principios de la educación sexual y que se ajusten a la educación preescolar.

Por lo que la labor educativa de los padres ha de responder claramente a las particularidades del desarrollo evolutivo de la sexualidad en la infancia preescolar, así como a los objetivos hacia los que han de dirigir el proceso de influencia, o sea, las metas o fines que persiguen en la formación y desarrollo de la personalidad de los niños.

En este periodo se consolida la identidad de género. El niño toma conciencia de que pertenece a un género y además de que es diferente del otro. Adquiere independencia y bajo estas condiciones, es importante asignar tareas y estímulos.

El ejemplo personal del que lo rodea es muy significativo, el ejemplo de la familia es vital, no con discursos agobiantes, sí con el ejemplo; si este es negativo influye en el desarrollo de la personalidad. Se debe acostumbrar al niño a nombrar los órganos del cuerpo por su nombre correcto, de forma natural y veraz. No es bueno utilizar una serie de sinónimos que abundan y que tienen una connotación morbosa y grotesca. No se debe inculcar un concepto de suciedad en relación con sus órganos genitales porque esto llevará a una actitud negativa hacia su sexualidad que al llegar a la adolescencia y comenzar sus primeras relaciones amorosas puede obstaculizar su pleno desarrollo.

La familia suele estimular al niño a tener varias novias, sin embargo, lo que realmente hay que estimular es la caballerosidad, la colaboración, la ayuda mutua, la fraternidad entre los niños y las niñas.

En esta etapa del desarrollo, los niños frecuentemente hacen preguntas a los padres referidas a la sexualidad, si se les da una respuesta evasiva o se les miente se les expone a buscar respuestas entre amigos de mayor edad, los cuales realizarán una labor de orientación generalmente distorsionada, incorrecta o dañina. Si en ese momento no se conoce cómo darle respuesta, se les puede decir: “yo lo voy a buscar en un libro y después te contesto” o “ven, vamos a buscar los dos la respuesta”.

La automanipulación de los genitales puede presentarse entre los tres a los cinco años. Los padres deben tener presente que no causa un mal físico ni mental, que es parte del desarrollo del niño y que lo que sí puede causar daño es la actitud de desaprobación y de castigo de los adultos. En este sentido se debe ser cuidadoso ya que cuando el niño persiste, o deja de hacer otras actividades y se dedica exclusivamente a esto,

convirtiéndolo en algo inseparable, entonces sí es recomendable visitar a un especialista, pero nunca reprenderlo o castigarlo ya que si esto ocurre así provocará en el niño un sentimiento de culpa.

Aparece en esta edad el interés por el origen y el nacimiento. Quieren saber con exactitud cómo salieron del vientre de la madre, o sea, detalles sobre el parto, aspecto referente al cual debe estar preparado el adulto para dar una respuesta correcta.

Entre los cinco y seis años con frecuencia confunden los genitales con los órganos de eliminación de la orina o las heces fecales. Al final de esta etapa hay un interés de conocer acerca de los problemas sexuales, de los procesos prenatales, por el embarazo. Surgen ocasionalmente noviazgos entre niños y niñas.

En este período pueden encontrarse entre los niños y las niñas además de la manipulación de los genitales, juegos sexuales entre parejas iguales y curiosidad por la anatomía humana, estas son conductas propias de la edad. No obstante, algo que resulta normal puede convertirse en un problema por el inadecuado manejo familiar y sentar las bases para dificultades futuras de identificación y conductas, por ello el padre debe estar preparado para dar una respuesta adecuada.

Carvajal (1987) destaca el papel de la familia en la educación de la sexualidad de sus hijos al plantear:“(...) la familia debe tener presente que cuando se trata de educar la sexualidad, nada resulta insignificante y exige la más alta responsabilidad y seriedad si se quiere lograr la estabilidad en la esfera sexual” (p.63), por tanto, las respuestas a las preguntas que los niños realicen deben darse con naturalidad y seriedad.

Desde la infancia, el niño recibe diversas influencias educativas acerca de la sexualidad, pero la familia adquiere una gran responsabilidad en ello, ya que permanece la mayor parte del tiempo junto a ellos, por tanto, han de ser los primeros en alcanzar una adecuada preparación en relación con el tema.

3.- Propuesta de actividades a realizar en el hogar para el desarrollo de la Educación Sexual en la infancia preescolar

1.- Título: ¿Quién es?

Objetivo: Reconocer al niño o niña por sus características físicas, cualidades y preferencias.

Se invita al niño a jugar para que descubra a quién pertenecen las cualidades, características físicas y preferencias de niñas y niños, qué mamá o papá dicen de él;

pueden ser: color del pelo, de los ojos, cómo se viste, qué se pone para pasear, a qué prefiere jugar y con quién.

2.- Título: ¿Somos iguales?

Objetivos: Reconocer las diferencias físicas entre las niñas y los niños.

Se les dará a los niños y niñas tarjetas donde aparezcan figuras de niños y niñas para que reconozcan las diferencias entre ambos. Los niños y niñas dirán al observar las tarjetas cómo tienen el pelo, quién usa adornos en el pelo, qué adorno tiene puesto, qué ropa tiene puesta la niña, y cuál el niño, por qué.

3.- Título: ¿De quién es esta ropa?

Objetivo: Reconocer las prendas de vestir que corresponden a cada sexo.

Cuando la mamá esté doblando la ropa después de haberlas lavado, escogerá una prenda de vestir y le preguntará al niño de quién es, si es diferente a otra, quién la utiliza, entre otras.

4.- Título: Quiénes viven en mi casa.

Objetivo: Reconocer los miembros de la familia y las funciones que desempeñan en el hogar.

Se les hablará de la familia, qué es, y se les pueden introducir preguntas como: ¿Quiénes viven en su casa?, ¿Cómo se distribuyen las tareas del hogar?, ¿Qué hace él o ella para cooperar con la familia?, ¿Qué tarea del hogar le gusta más hacer? ¿Por qué?, ¿Cómo se sienten al realizarla?

5.- Título: Todos ayudamos.

Objetivo: Reconocer que todos los miembros del hogar tienen los mismos derechos y deberes.

Al poner la mesa se le deben dar iguales tareas tanto al niño como a la niña, entre ellas, recoger vasos y platos, limpiar la mesa, ayudar a sentar a los miembros del hogar, entre otras.

6.- Título: Yo ayudo en mi casa.

Objetivo: Asumir de manera responsable, todo tipo de actividad familiar.

Se motivará a los niños y niñas a participar en un juego, se les enseñarán tarjetas donde aparecen labores hogareñas por ejemplo: manos con un plumero, tendiendo la cama, fregando, planchando, botando la basura. El niño cogerá una tarjeta y se le preguntará: ¿Quién realiza esa tarea? (Dirá si es niña o niño)

¿Quién más la realiza? ¿Nada más la mamá y la abuela realizan esa tarea? ¿Quién más puede ayudar a mamá?

Para el tratamiento a la educación sexual, la familia debe conocer que es importante que:

- Se respete y se responda a las necesidades e intereses de cada niño y niña con independencia de su sexo.
- Aceptar y promover que las necesidades e intereses pueden ser diversos por parte de niñas y niños.
- Se evalúen las disposiciones y los niveles de desarrollo cognoscitivos alcanzados por cada niño y niña, sin prejuicios y expectativas falsas, que se respeten las habilidades y las capacidades que alcanzan cada “niño” y “niña”.
- Lograr cada vez más una participación equitativa entre niños y niñas en todas las actividades que se desarrollen en el hogar.

La educación de la sexualidad en la infancia preescolar es un proceso que conduce al desarrollo y educación de la sexualidad como configuración psicológica de la personalidad, promoviendo la apropiación activa por parte del ser humano de la cultura de la sexualidad, construida en un contexto histórico – social determinado. De ahí que se señalen como sus elementos distintivos en la infancia preescolar: el papel mediador del adulto, el papel de la comunicación y la interactividad no solo en el marco familiar, sino en todas las formas de relaciones que establecen los infantes y el inicio de la configuración de la identidad de género en su relación sistémica con el rol, como núcleo psicológico de la sexualidad.

CONCLUSIONES

En este artículo se ha abordado la relación entre la Sexualidad y la Personalidad en el individuo por diversos autores, fortaleciendo la concepción de que constituye una cualidad importante de nuestra personalidad y a la vez es una necesidad de educar al individuo a una sexualidad responsable, potenciando la educación de la salud y obteniendo en el individuo una mejor calidad de vida.

Por último, en el artículo se presenta una propuesta de actividades orientadoras y recomendaciones para ejecutar por la familia en el hogar con la finalidad de desarrollar la educación sexual en sus hijos, aprovechando los diferentes momentos

y condiciones familiares, lo que permite sensibilizarla en cómo actuar con sus hijos e hijas ante una situación referida a esta temática.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, L. C. (1987). *La Educación Sexual en Cuba*. Ciudad de La Habana: Publicación del GNTES.

Álvarez, M. (1999). *Políticas, programas y proyectos de la familia en Cuba*. La Habana: Ed. Centro de Estudios Demográficos e Instituto Iberoamericano de Estudios sobre la familia.

Azcuy, A. (1999). *La Educación de la sexualidad en la edad preescolar*, Informe de Investigación. Ciego de Ávila; Universidad Ciencias Pedagógicas "Manuel Ascunce Domenech".

Bach, K. (2003). *La Educación Sexual como preparación de los niños adolescentes para el amor, el matrimonio y la familia: Recomendaciones didácticas metodológicas*. La Habana: Editorial. Pueblo y Educación.

Bozhovich, I.I. (1976). *La personalidad y su formación en la edad infantil*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Burke, M. T. et al. (1988). *De quién es la responsabilidad: la escuela o la familia*, Ciudad de La Habana: Editorial. Pueblo y Educación.

Carvajal R, C. (1987). Importancia de la incorporación de la familia a las actividades de Educación para la salud que realiza la escuela. *Revista Educación* 64. pp 8 -10.

González & Castellanos, (2006). *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*. Ciudad de la Habana: Editorial. Científico Técnica.

Krause, M. (1988). *Educación sexual. Selección de lecturas*. Ciudad de La Habana: Editorial. Científico—Técnica.

OMS (1985). *Manual de Educación para la Salud*. Ciudad de La Habana: Editorial Científico-Técnica.

Vigotsky, I. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. Ciudad de la Habana: Editorial Científico Técnica.